

## EL FRUSTRADO CERCO DE MARRAKECH (1261-1262)

JESUS MONTOYA

SUMARIO: 1.—La Cantiga de Santa María, núm. 181, fuente literaria del primer cerco a Marrakech efectuado por Abu Yusuf. 2.—Intervención de milicias cristianas. 3.—Discusión acerca de quién mandaba estas tropas: Alfonso de Guzmán o uno de los Lara.

La cantiga n.º 181 del *Cancionero Marial* de Alfonso X el Sabio nos ha sido transmitida por dos de los cuatro códices que contienen la obra mariana alfonsí, el “*j b 2*” (E) y el “*T j 1*” (T), con escasas variantes y, en todo caso, poco relevantes. Contamos además con una edición facsímil de la misma, la del códice “*T j 1*”, editado bajo el título “*El códice rico del Escorial*” (1) y una edición crítica de W. Mettmann en *Afonso o Sabio. Cantigas de Santa María* (2).

En su aspecto musical, la cantiga es un *virelai* de ritmo binario, combinado con el ternario de 1.º modo en sus cadencias (3), cuyo asunto literario es la narración de la liberación del cerco de una ciudad por medio de la estratagema de sacar al campo de batalla la comunidad cristiana presidida de todos sus símbolos religiosos; en especial del estandarte de la Virgen María. En el fondo se trata de la ayuda prestada por las milicias cristianas al rey moro de Marrakech, asediado por su contrincante merinida, Abu Yusuf.

La finalidad de la cantiga, como la de otras muchas, es la de exaltar a María como protectora de sus devotos, aunque, como en este caso, pertenezcan a otra religión distinta a la cristiana, como es la mahometana.

Esta es, precisamente, una de las curiosidades de esta cantiga. La asistencia de María a unos mahometanos, y cuya justificación dogmática no la encontramos expresamente en esta cantiga, pero sí en la *cantiga 329*, vv. 20-31, donde como conclusión se dice:

---

(1) *El “Códice rico” de las Cantigas de Alfonso X el Sabio*, Madrid, Edilán, 1979, I, p. 246.

(2) *Afonso o Sabio. Cantigas de Santa María*, editadas por W. Mettmann, Coimbra, Acta Conimbrigensis, 1959-1970, II, pp. 202-203. El texto que usaré en todas mis citas corresponde a esta excelente edición crítica.

(3) Anglés, Higinio, *La música de las Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio*, v. III, parte 1.ª, Barcelona, 1958, pp. 301 y 421.

30 Onde, pero que os mouros / no teman a nossa fe,  
 to'desto da Virgen Santa / téen /que/ gran verdad'é;

Creencia, devoción o superstición, lo cierto es que Alfonso X recoge en tres de sus cantigas la misma estructura profunda: el respecto de los moros hacia María.

'*Têer-m-ia por fol / sse contra María fosse*' (Me tendría por insensato, si fuese contra María, 185,86-87), pone en boca del rey de Granada una de estas cantigas, mientras que otra nos dice que ese respeto le fue recomendado por el propio Mahoma ('*segund lles deu escrito / Mafomat no Alcoran*, 329,20).

Y no es que haya un precepto explícito, sino que en *El Corán*, *Azora XIX*, se habla de María de su concepción maravillosa y de Jesús el "hijo de María, Verbo de la Verdad" (4). Mención que, al estar contenida en el 'libro' garantizaba, por así decir, el respeto que los mahometanos sentían hacia éstos y otros tantos personajes bíblicos: Jonás, José, Abraham, los profetas.

'*na cidade de Marrocos*' [181, 6]

"*En la ciudad de Marrakech*", así traduce Filgueira Valverde (5) y lo mismo entiende W. Mettmann, quien en su Glossário (6) registra dos acepciones para *Marrocos*, adoptando la de *Marrakech* (7) para 181,6, 181,11, 181,17, las tres veces que aparece en el texto; mientras que para la misma expresión contenida en el título, Filgueira traduce: "*Esta es cómo Abu Yusuf fue desbaratado en Marruecos*".

La actual Marrakech —*Marrakus*, según los textos árabes y *marrocos* según los textos medievales españoles— ofrecía esta confusión al ser designada por el mismo topónimo que el reino del que era capital desde su fundación por los almohades. No obstante, aquí la confusión sólo es relativa, pues en 181,6 viene precedida de 'na', contracción de 'en + el artículo 'a', lo que elimina cualquier confusión con cualquier otra denominación topográfica que no sea '*la ciudad de Marrakech*'. Determinación que hay que entenderla para todos los demás pasajes, comprendido el título, por lo que proponemos que se traduzca: "*Esta es cómo Abu Yusuf fue desbaratado en Marrakech*".

Otra confusión que padece el lector de esta cantiga es la referencia que hace al río *Morabe* (río *Oum-er-Rbia*, en la actualidad), como río próximo a Marrakech, cuando en otra cantiga este río se dice "rio de Azemour" *eno rio d' Azamor, que Morabe é chamado*, 271,7-8), situado mucho más arriba de Marrakech. Confusión que fácilmente se resuelve al saber que Abu Yusuf viene de la ciudad de Salé y, por tanto, la primera dificultad de envergadura, que tiene que superar para llegar a Marrakech, es el río Oum-er-Rbia.

*Las milicias cristianas al servicio del sultán de Marruecos* [181, 25]

Una de las noticias que vemos confirmada en esta cantiga es la de la existencia de una comunidad cristiana en la ciudad marroquí (*dos crishaos o concejo*, 181, 25).

---

(4) *El Corán*. Traducción, introducción y notas de Juan Vernet, Barcelona, Edic. Planeta, 1963, Azora XIX, 35/34, p. 313.

(5) *El "Códice rico"* ...o.c., I. p. 247.

(6) *Afonso o Sabio*... o.c. IV (Glossario), s.v.

(7) *Ibidem* (181,1).

Los sultanes de Marruecos tenían milicias especiales formadas por soldados cristianos y a estos se les reconocía el derecho a practicar libremente su religión y, en consecuencia, tenían su capellanes y, aún, iglesias, las que, como dice Alemany (8), en ocasiones pudieron tocar las campanas.

En esta ocasión, tal como refleja las miniaturas (lámina CLXXXI), no sólo actuaron como comunidad cristiana presididas de sus cruces y estandartes, sino también como verdadera milicia y no sólo apoyando a un bando, sino también al otro, pues como documenta Alemany los reinos de Tremecen y de Túnez solían reclutar estas milicias en el reino de Aragón, mientras que los sultanes de Marruecos solían abastecerse de milicias procedentes de Castilla y de León.

Este distinto origen está plasmado en las armas que cada uno de los bandos ostenta. Así los cuadros tercero y cuarto de la *lámina 181* representan dos ejércitos en orden de batalla en los que el ejército asaltante tiene una primera fila de soldados vestidos a la usanza de los ejércitos cristianos de la época y cuyas armas, representadas en los faldones de los caballos, son las de Aragón, mientras que el ejército de la ciudad cercada muestran escudos y faldones con las armas nobiliarias de familias vinculadas a la monarquía castellano-leonesa.

*Dos calderas agringoladas en palo [lámina CLXXXI, 4]*

Esta es una de las curiosidades más interesantes de la cantiga que comentamos: el dibujo en miniatura de las armas nobiliarias de una de las familias vinculadas estrechamente con la monarquía castellano-leonesa. Ninguna de las otras miniaturas es tan explícita como ésta.

Ya ha quedado descrito el ejército de uno y otro bando. Mientras en el bando de Abu Yusuf se ostenta la bandera de este líder bereber: franjas azules quebradas sobre fondo blanco, en el ejército sitiado ondea la bandera roja con la imagen de María, y junto al estandarte cristiano, se ven unas cruces procesionales. Además, los soldados cristianos, sobre todo el principal, llevan escudos con las armas siguientes: *dos calderas de oro agringoladas*. Armas que se repiten en los caballos y en los gallardetes.

Hablando de estas armas dice, precisamente, Argote de Molina: “que las armas de las calderas sean propias de estos reinos (Castilla y León) es cosa sin duda, pues usaron de ellas los linajes de Lara, Pacheco, Aza, Daza, Fuentealmexir, Herrera, Biédma y otros” (9).

Además de estas familias también usaron calderas agringoladas en sus escudos los Guzmán. En concreto, un miembro de esta familia estuvo por aquellos años al servicio de Abu Yusuf, como también se tiene noticia de uno de los descendientes de los Lara.

Siguiendo a Argote de Molina en el linaje de los Lara, encontramos que “el conde D. Fernán Núñez de Lara, como vió muerto a su hermano (D. Alvaro, muerto en Baeza en tiempos de Fernando III) y la mudanza de sus estados, fuese a Marruecos, donde fue recibido por Miramomelín que le dió tierras e hizo mercedes, donde fue muy amado y estimado de los moros. Y allí murió en el arrabal de aquella

(8) Alemany, J. ‘Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes del Almagreb’, en *Homenaje a Codera Codina*, Madrid, 1924, pp. 133-169. V. de Ch. E. Dufourg, ‘Rapports entre l’Afrique et l’Espagne au XIIIe. Siècle’, e *Medievalia*, I, 1980, pp. 83-118.

(9) Argote de Molina, *Nobleza de Andalucía...* Nueva edición ilustrada... anotada y precedida de un discurso crítico del Señor Doctor don Manuel Muñoz y Garnica, Jaén, 1866 (Reed. de Inst. de Est. Giennenses, Jaén, 1957), p. 339.

ciudad llamada Elvora, porque en aquella sazón era poblado de cristianos, habiendo recibido el hábito de la orden de San Juan de un caballero de ella que allí se halló con él" (10).

También uno de los Guzmán, en tiempos de Alfonso X, tuvo que exiliarse en Marruecos. Alemany recoge la noticia y dice: "disgustado Pérez de Guzmán con Alfonso X porque, en presencia de éste y de muchos caballeros de la corte, un deudo suyo le echara en cara la calidad de su origen (11) sin que el rey lo reprendiese por ello, pidió que se le otorgara licencia, según el fuero de los figosdalgos de Castilla y con unos cincuenta amigos y diez criados se fue a ofrecer sus servicios a Abuyusuf que aún estaba en Algeciras" (12). Esto ocurría en los años 1277-1278, cuando el benimerín había desbaratado los planes que tenía Alfonso X de asaltar por mar Algeciras.

Respecto a los Lara habría que recordar, además, un gesto muy similar al narrado en la cantiga, hecho por uno de los ascendientes de don Fernán Núñez de Lara, el conde don Alvar Núñez de Lara, de quien nos dice el mencionado Argote de Molina: "Dejando aparte haber sido el conde D. Alvar Núñez de Lara tan gran príncipe de Castilla, sólo por la gran hazaña que hizo llevando en las manos el pendón de la Sacratísima Imagen de Nuestra Señora en la batalla de las Navas de Tolosa, merece ser celebrado en todas las historias, pues aquél día de buen caballero no se puede borrar de la memoria de las gentes" (13).

### *El hecho histórico*

El asedio de Marrakech por Abu Yusuf viene relatado por Ibn Jaldun en su *Historia de los Berberes* (14). El ilustre historiador árabe nos describe cómo, con ánimo abatido y resignado, El-Morteda, después de numerosos fracasos frente a los Merinidas, había optado por atrincherarse tras las murallas de Marrakech, sin buscar combate ni desear el honor de asistir a las batallas. Envalentonado Abu Yusuf decide asestar el golpe definitivo a los almohades y sitiar a El-Morteda en la capital de su propio imperio.

Había resuelto Abu Yusuf favorablemente otro asedio, el de Salé (1260), como también había consolidado su autoridad frente a algunos familiares insubordinados, cuando decidió marchar sobre Marrakech. Avanzó sin ninguna clase de oposición hasta Igliz, desde donde pudo ver la residencia de los califas almohades y, descendiendo al valle, puso sitio a la ciudad.

El-Morteda renuncia a dirigir la batalla y encarga a uno de sus parientes, el apodado Abu Dabus, que organice la resistencia. Este príncipe, dice Ibn Jaldun: "dispuso su caballería en buen orden, formó dos grupos en columna y salió de la ciudad para librar la batalla contra los Merinidas. De ambos lados la lucha fue encarnizada en extremo, pero los Merinidas, habiendo perdido al emir Abd-Aillah, hijo de su soberano, apodado Atadjoub en su idioma bárbaro, quedaron de tal modo consternados que abandonaron sus posiciones y emprendieron la vuelta a su país" (15).

(10) O. c. p. 124.

(11) Alfonso el Sabio tuvo relaciones con doña Mayor Guillén de Guzmán, señora de Alcócer, de la que tuvo a doña Beatriz, que casó con Alfonso III Rey de Portugal, doña Urraca y don Martín Alonso. Vde. *Diccionario Heráldico y Genealógico de Apellidos españoles y americanos*, por Alberto y Arturo García Carrafa, Salamanca, 1931.

(12) O.c. p. 143.

(13) O.c. p. 125.

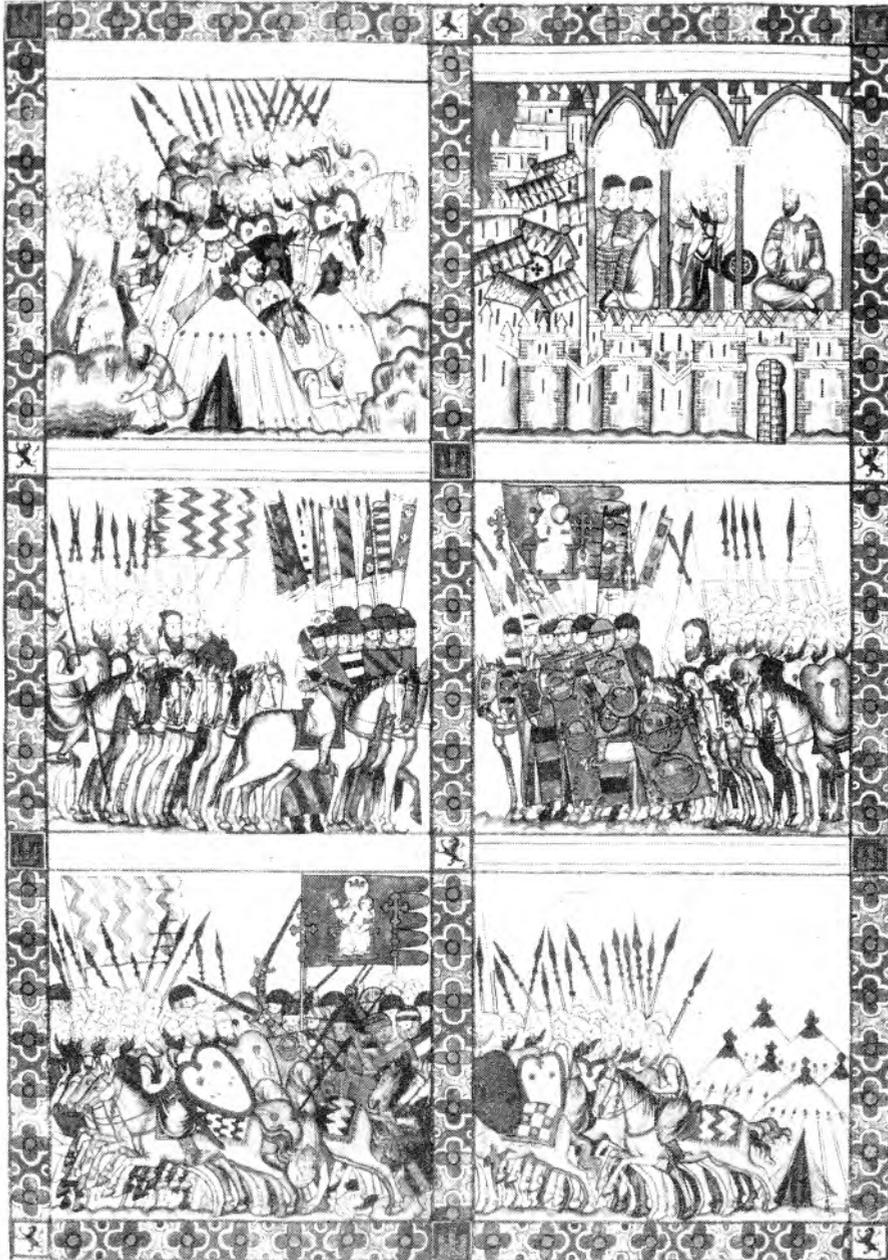
(14) Ibn Khaldoun, *Histoire des Berbères...* Traduite de l'arabe par le Baron de Slane, nouvelle éd. publiée sous la direction de Paul Casanova, Paris, 1965, IV, pp. 46-47,

(15) Ibn Kaldoun, o.c. p. 49.

Como fácilmente puede comprobarse, el hecho sustancialmente es el mismo narrado en la cantiga n.º 181. En el historiador árabe el motivo del abandono del asedio a la ciudad es la consternación que las tropas sufren al ver muerto en el campo de batalla al hijo de Abu Yusuf, mientras que en la cantiga el asedio fue conjurado por la presencia de la comunidad —y milicia— cristiana portando sus cruces y estandartes. En cualquier caso la actitud resuelta de los sitiados al presentar batalla a los sitiadores hizo repensar al merinida sus propósitos, prefiriendo la retirada (1261-1262). Retirada que no fue infructuosa pues, cuando llegó de nuevo al río Oum-er-Rbia, se encontró con el ejército almohade mandado por Yahya-Ibn Abd-Allah y, trabado combate, venció a los almohades. Más tarde, después de otro fracasado asedio de la ciudad de Marrakech, vencido y muerto Abu-Debbus, entraría victorioso en la ciudad el año 1269.

En conclusión, la cantiga nos relataría el primer asedio de Marrakech y, por tanto, podríamos situarla entre el primer bloque de cantigas, redactadas posiblemente entre los años 1264-1269. Años en los que todavía no se había trasladado a Marruecos Alfonso Pérez de Guzmán y quien, por tanto, quedaría eliminado como el miembro de la familia, representado en las miniaturas, lo que nos permitiría suponer que las armas nobiliarias dibujadas en el cuadro número cuatro de la *lamina CLXXXI* pertenezcan a la familia de los Núñez de Lara.

C LXXVI



TEXTO DE LA CANTIGA N.º 181

181

[ E 181 T 181 ]

Esta é como Aboyuçaf foy desbaratado en Marrocos  
pela sina de Santa Maria.

*Pero que seja a gente / d'outra ley [e] descreuda,  
os que a Virgen mais aman, / a esses ela ajuda.*

- 5 Fremoso miragre desto / fez a Virgen groriosa  
na cidade de Marrocos \*, / que é mui grand' e fremosa,  
a un rei que era ende / sennor, que *perigoosa*  
guerra con outro avia, / per que gran mester ajuda  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*
- 10 Avia de quen lla dêsse; / ca cassi com'el cercado  
jazia dentr' en Marrocos, / ca o outro ja passado  
era per un gran[de] rio / que Morabe é chamado  
con muitos de cavaleiros / e mui gran ge[n]te miuda.  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*
- 15 E corrian pelas portas / da vila, e quant' achavan  
que fosse fora dos muros, / todo per força fillavan.  
E porend' os de Marrocos / al Rei tan consello davan  
que saisse da cidade / con boa gent' esleuda  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*
- 20 D'amas e que mantene[n]te \* / cono outro rei lidasse  
e logo fora da vila / a sina sacar mandasse  
da Virgen Santa Maria, / e que per ren non dultasse  
que os logo non vencesse, / pois la ouvesse tenduda;  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*
- 25 Demais, que sair fezesse / dos crishaos o concello  
conas cruces da eigreja. / E el creeu seu consello;  
e poi-la sina sacaron / daquela que é espello  
dos angeos e dos santos, / e dos mouros foi viuda,  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*

JESUS MONTOYA

- 30 Que era da outra parte, / atal espant' en colleron  
que, pero gran poder era, / logo todos se venceron,  
e as tendas que trouxeran / e o al todo perderon,  
e morreu y muita gente / dessa fea e barvuda.  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*
- 35 E per Morabe passaron / que ante passad' ouveran,  
e sen que perdud' avian / todo quant' ali trouxeran,  
atan gran medo da sina / e das cruces y preseran,  
que fogindo non avia / niun redea teuda.  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*
- 40 E assi Santa Maria / ajudou a seus amigos,  
pero que d'outra lei eran, / a britar seus eemigos  
que, macar que eran muitos \*, / nonos preçaron dous figos,  
e assi foi ssa mercee / de todos mui connoçuda.  
*Pero que seja a gente / d'outra lei e descreuda...*

Traucción al español:

181

[E 181 T 181]

Esta es de cómo Abu Yusuf fue vencido en Marrakech  
por el estandarte de Santa María.

Aunque sea la gente / *de otra ley* [y] descreída,  
a quienes más aman a la Virgen, / a esos ella ayuda.

- 5 Un hermoso milagro sobre esto / hizo la Virgen gloriosa  
en la ciudad de Marrakech, / que es muy grande y hermosa,  
a un rey que por entonces era / [su] señor, que *insegura*  
guerra sostenía con otro [rey] / por lo que de gran ayuda
- 10 Necesitaba de quien se la diese; / pues, mientras que cercado  
estaba dentro de Marrakech, / el otro había pasado  
a través de un gran río, / que se le denomina Morabe,  
con muchos caballeros / y mucha *gente de a pie*.
- 15 Y corrían por las puertas / de la villa y cuanto hallaban  
que estaba fuera de los muros, / *todo lo robaban*.  
Y por esto los de Marrakech / daban al rey este consejo:  
que saliese de la ciudad / con escogida buena gente.
- 20 de armas y que inmediatamente / presentase batalla al otro rey  
y después de estar fuera de la villa / mandase sacar el estandarte  
de la Virgen Santa María, / y que por nada dudase  
que los vencería inmediatamente / después que lo hubiese ondeado.
- 25 Además, que hiciese salir / a la *comunidad cristiana*  
con las cruces de la iglesia. / Y él hizo caso del consejo;  
y después que el estandarte sacaron / de aquella que es espejo  
de los ángeles y de los santos, / y fue visto por los moros.

- 
3. 'd'outra lei', *de otra ley*. Hay que apreciar en este caso, como en otros, el valor que se le da a la norma de conducta como significativa de pertenencia a otra religión.
7. 'perigoosa', *insegura*. Al traducir así hago hincapié en la incertidumbre que el incidente infunde en los sitiados.
13. 'gente miuda', *gente de a pie* o *peones* (soldados de a pie).
14. "todo por força fillavan", *todo lo robaban*. Filgueira lo traduce literalmente: "*todo lo cogían a la fuerza*."
25. 'dos criscaos o conceio' *la comunidad cristiana*. Mettmann trae también la acepción de '*feligresía*'.

- 30 Que estaban al otro lado, / cogieron éstos tal espanto  
que, a pesar de su gran poderío todos se dieron por vencidos;  
y las tiendas que habían traído / y todo lo demás perdieron,  
y murió allí mucha de aquella / gente fea y barbuda.
- 35 Y atravesaron Morabe / el que antes habían pasado,  
y a pesar de que habían perdido / todo cuanto habían traído,  
tan gran miedo del estandarte / y de las cruces cogieron,  
que huyendo ni uno / tenía las riendas.
- 40 Y de este modo Santa María / ayudó a sus amigos,  
aunque eran de otra ley, / a vencer a sus enemigos  
que, a pesar de que eran muchos, / no los estimaron dos higos,  
y así fue su beneficio / de todos muy [re]conocido.

---

36. 'e sen que', y a pesar de que. Filgueira Valverde traduce "y, además", lo que distorsiona el sentido. Estimo que es una construcción parecida al v.31 'que pero', conjunción concesiva equivalente al castellano medieval "pero que".

33. En este verso se hace alusión al encamizamiento de que habla Ibn Jaldun, Histoire des Berebères, IV, p. 47.

38. 'niun redêa têuda', ni uno tenía las riendas. Locución popular que indica el desorden y precipitación de la retirada, equivalente a "huir a rienda suelta", en celeridad.

43. 'mercee', beneficio. El término "merced" tiene connotaciones que podrían ofrecer ambigüedades.